

EL CARIDEMO.

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes. 12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertará gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

CONSIDERACIONES GENERALES

acerca del estado actual de la agricultura en Europa, como del atraso de este arte en España, y medios de promover y acelerar su desarrollo.

CONCLUSION.

La base del impuesto debe cambiar de cuando en cuando, so pena de agotar la producción, la cual á favor de un descanso periódico recobraría ciertamente nuevas fuerzas. Y así como para el cultivo de la tierra demuestra la experiencia que es de suma utilidad la alternativa de cosechas, así creemos que el mejor sistema de Hacienda consiste en recargar alternativamente cierta clase de productos, y en dejar á otros el tiempo necesario para recobrar, merced á la exención de cargas, su primitivo vigor.

Entonces no pesarán las contribuciones tan constante y tan desigualmente como hoy pesan sobre ciertas clases que, viéndose cada día burladas en sus esperanzas y sumergidas en mayor miseria, maldicen de todo gobierno establecido, y anhelan porque venga otro.

La libertad es para el pueblo un ídolo que adora con superstición, atribuyéndole como le atribuye infinito y misterioso poder para calmar sus dolores y poner término á sus males. Por eso se cree menos libre en cuanto padece, en cuanto siente sobre sí un peso que le incomoda, ó en cuanto se vé sin trabajo y por lo tanto sin pan.

La libertad es una religion que, mal definida y mal comprendida por lo comun, exalta hasta el martirio las imaginaciones ardientes y á las débiles hasta la extravagancia. Pero lo que por libertad entiende una nacion, por mas que ella no sepa decirlo, ni adivinarlo sus reyes ni sus ministros; lo que por libertad entiende una nacion no es la anarquía que reduce á la miseria á las clases trabajadoras, ni menos aun la aplicacion de ciertas teorías sostenidas y propagadas por ambiciosos tribunos; lo que por libertad entiende una nacion es su bien estar general garantido por buenas leyes. La libertad es para el propietario pagar poca contribucion: para el comercio vender mucho, para el consumidor comprar barato, para el artesano tener asegurada su subsistencia en cambio de su trabajo. ¿Tan difícil de conciliarse es por ventura todo esto?

Mas por sí, como es muy de temer, no se realizan en mucho tiempo estas deseadas mejoras, van os á indicar el último medio de salvacion que resta á nuestra desmayada agricultura. En otra parte de esta memoria, hemos bosquejado las causas que nos inducen á no dar á los establecimientos agrícolas modelos formados por particulares, suponiendo que entre estos los hubiese dispuestos á crear algunos de aquellos, la importancia que damos á los formados por el gobierno, en la parte que respecta la propagacion de los buenos métodos de cultivo. No es esto, sin embargo, decir que, absolutamente hablando, no produjesen bienes al país los establecimientos modelos fundados por particulares. Antes al contrario, los producirían muy grandes, sobre todo si, en vez de ser su ereccion obra de un individuo, lo fuese de una corporacion ó compañía que, con grandes capitales y con hombres entendidos al frente, trabajase mancomunando sus intereses con los generales del país. Cuando se piensa que algunos miles de duros invertidos en abrir un canal ó una carretera, en desear un pantano ó en plantear un establecimiento agrícola ó industrial pueden vivificar toda una comarca y cubrir de gloria ó de dinero á los hombres que acometan tales empresas, quedase uno atónito á la idea de lo que á un gobierno, á una corporacion ó á una compañía particular que cuente con grandes medios de ejecucion es dado emprender en un país como este, donde á manos llenas vertió la natura-

leza tesoros que, por no sé que fatalidad, nos obstinamos en mirar con indiferencia y casi con aversion.

De todos los países de Europa, el nuestro es innegablemente el que menos partido saca de ellas. ¿Dónde hay, no solo en Europa, sino acaso en el orbe entero, país que tenga un clima mas delicioso, un suelo mas feraz, una situación geográfica mas ventajosa para el comercio, ni mas elementos de industria que España? Esto no obstante, España es uno de los países de Europa, donde para menos sirven la bondad del cielo y la feracidad de la tierra, donde menos comercio se hace, donde mas atrasada está la industria, y donde mas se hace sentir por tanto la falta de hombres que, promoviendo todos estos intereses, den á nuestra agricultura, á nuestra industria y á nuestro comercio el vigoroso impulso que reclamamos.

¿Faltan por ventura en España negocios en que invertir útilmente inteligencia y capitales? No por cierto. No hay provincia ni casi distrito en España, donde no exista algun proyecto formado para dar riego á este ó aquel territorio, para abrir una comunicacion en esta ó aquella ciudad importante, para explotar este ó aquel ramo de industria, para ejecutar, en fin, este ó aquel proyecto de utilidad pública ó particular. Claro está que de estos proyectos habrá muchos onerosos ó inejecutables, pero la verdad es que con inteligencia y capitales se puede llevar adelante un buen número de ellos con notables ventajas para el país y con no menos para las personas y compañías que los ejecuten. La agricultura, sobre todo, está en un estado de languidez que aflige y de que hay honra y provecho en sacarla. ¿Qué no se puede emprender en esta parte con los capitales de que disponen algunas compañías de España? La imaginacion, al ponerse á meditarlo, se pierde casi en las regiones de la extravagancia; pues verdaderamente no hay, como quien dice, palabras, ni casi guarismos para servir de expresion á tales cálculos.

Ni se crea que en lo que va dicho hay exageracion. Terrenos y muchos, muchísimos, existen en España que nada producen hoy, en los cuales con un gasto de 200 rs. por fanega hecho de una vez, seria posible asegurarse una renta anual de 300 ó 400. El secreto de esto consiste en operar en grande escala, valiéndose de hombres de alta capacidad que sepan examinar y escoger los negocios de que hayan de ocuparse y emplear útilmente los capitales puestos á su disposicion. De llenarse ó no llenarse estos requisitos, depende el éxito ó la ruina de estas compañías; y mas de una hemos visto en España que, por la imprevision ó la impericia de sus directores, ha malogrado magníficos proyectos. Lo mismo que con referencia á la agricultura ó mas bien á la industria agrícola decimos, puede aplicarse á las demas industrias. En todas las cuales hay en España, lo mismo que en todo país virgen, mucho dinero que ganar, siempre que á los capitales que en dichas empresas se inviertan, asocien sus fundadores la inteligencia y el tacto necesarios para sacar partido de cuantas circunstancias favorables ocurran y allanar cuantos entorpecimientos ú obstáculos se presenten.

Entusiastas de todo lo que pueda contribuir á la felicidad de nuestro hermoso país, é intimamente persuadidos de que en todas partes y muy particularmente en España es la agricultura el primer elemento de esta felicidad, pensamos que toda asociacion organizada á este fin se hará acreedora no solo á pingües beneficios, sino á los elogios y á la admiracion de todo los buenos españoles.

Ni sobre este, ni sobre los demas puntos que abraza esta memoria, nos hemos, como ya va dicho, propuesto entrar mas que en consideraciones generales. Esplayáramoslas, sin embargo, si produciendo alguna impresion en el ánimo del gobierno ó del público, provoca en esplicaciones que no nos negaremos á dar, ó controversias que estamos prontos á sostener. - AUGUSTO DE BURGOS.

(Semanao de la Industria.)

15 de Marzo de 1848.

Número 63.